

Jadashot shel Torah

Parasha Behar Bejucotai

5785 - 2025



En Levítico 25:4-5, la Torá nos enseña sobre el año sabático, cuando cada séptimo año los campos permanecen en barbecho: Seis años podrás sembrar tu campo y seis años podar tu viña y recoger el fruto.

Jadashot shel Toráh

Shalomhaverim

Director:

Eliyahu BaYona
Monsey, New York
Shalomhaverim.org

Judaísmo
Ortodoxo
Moderno

NOTICIAS DE TORÁH

PARASHÁ VAYIKRÁ BEHAR BEJUKOTAI

VAYIKRÁ –LEVITICOS- 25:1 – 7:34 Y YIRMIYAHU 16:19 – 17:14

INTERIORES

"... en el Monte Sinaí..." (25:1)

La mitzvá de la shemitá le ordena al Pueblo judío que deje de trabajar sus campos cada séptimo año, con la promesa de que, milagrosamente, Hashem les proporcionará todas sus necesidades...**Siga a pág. 3**

"Y Hashem le habló a Moshé en el Monte Sinaí, diciendo..." (25:1)

Hashem le dijo a Moshé todas las mitzvot en el Monte Sinaí. Entonces ¿por qué la Toráh registra en forma específica que la mitzvá de shemitá le fue transmitida a Moshé "en el Monte Sinaí"?.....**Página 4**



La Toráh ordena el cese de la agricultura en la Tierra de Israel cada siete años. Este "Shabat" de la tierra se denomina Shemitá. (El año 5775 -2015- fue un año de Shemitá en Israel)... **pagina 2**

SHEMITA: VIVIENDO CON LA INCERTIDUMBRE

- Solo podemos imaginar cómo fue ser israelita. Nuestros antepasados, tras siglos de esclavitud y prisión, finalmente fueron libres...**Página 6**



Comentarios a la Haftará – En la Haftará para Parashat Bejukotai (también se lee cuando Behar y Bejukotai se combinan como una doble porción) Jeremías profetiza sobre varios temas en un lapso relativamente corto....**Página 9**



PARASHA VAYIKRÁ BEHAR BEJUKOTAI



La Toráh ordena el cese de la agricultura en la Tierra de Israel cada siete años. Este "Shabat" de la tierra se denomina Shemitá. (El año 5754 fue un año de Shemitá en Israel). Después del séptimo año de Shemitá, en el año número cincuenta, se anuncia que es año de Jubileo (Yovel), con el sonido del shofar en Yom Kipur. Y este año también es un año en el que la tierra permanece inactiva. Hashem promete darles a los judíos una cosecha abundante antes de los años de Shemitá y Yovel, para proveerle sustento al pueblo judío.

En el año de Yovel, toda la tierra retorna a la división original que poseía en tiempos de Yehoshua, y se liberan todos los sirvientes judíos contratados, aunque no hayan completado seis años de servicio. Al sirviente judío contratado no se le puede encargar ninguna labor degradante, innecesaria o extremadamente difícil, y no se lo puede vender en el mercado. El precio de su labor debe calcularse de acuerdo con la cantidad de tiempo que reste hasta que quede libre

que reste hasta que quede libre automáticamente. El precio de la tierra se calcula de un modo parecido. En caso de que alguien venda su tierra ancestral, tiene derecho a redimirla después de dos años. Si se vende una casa en una ciudad amurallada, el derecho de redención se extiende únicamente al primer año luego de la venta. Las ciudades de los levitas les pertenecen en forma permanente. Se le prohíbe al pueblo judío aprovecharse los unos de los otros prestando o pidiendo prestado dinero a interés. Los miembros de la familia deben redimir a cualquier familiar que haya sido vendido como sirviente contratado, a causa de haber empobrecido. La Toráh promete prosperidad para los israelitas siempre y cuando éstos cumplan con los preceptos de Hashem.

Pero si no se comportan a la altura de su rango de Pueblo Elegido, sufrirán castigos terribles. La Toráh detalla el duro proceso histórico que recaerá sobre ellos en caso de que se les quite la protección divina. Estos castigos, cuyo propósito es hacer que Israel se arrepienta, se producirán en siete etapas, cada una más difícil que la anterior. El Sefer Vaikrá, Levítico, concluye con una descripción detallada de Erain, el proceso a través del cual el individuo puede hacer un voto para darle al Beit ha Mikdash el valor monetario equivalente a una persona, un animal o una propiedad.

Bejukotai -La Toráh promete prosperidad para los israelitas siempre y cuando éstos cumplan con los preceptos de Hashem. Pero si no se comportan a la altura de su rango sufrirán castigos terribles.



MILAGROS OCULTOS Y ABIERTOS



URIA OHNIA

"... en el Monte Sinaí..." (25:1)

La mitzvá de la shemitá le ordena al Pueblo judío que deje de trabajar sus campos cada séptimo año, con la promesa de que, milagrosamente, Hashem les proporcionará todas sus necesidades.

Sin embargo, el milagro de la shemitá variaba de acuerdo con su nivel de bitajón (confianza en Hashem).

Cuando el pueblo judío tenía un nivel alto de bitajón, la cantidad de alimentos que se cosechaban en el sexto año no variaba de un año a otro; no obstante, alcanzaba para proveer nutrición durante tres años, en vez de uno.

Pero cuando el nivel de confianza en Hashem era bajo, los campos daban, en términos reales, tres veces la cantidad que se cosechaba en un año común.

En el primer caso, se producía un milagro oculto; en el segundo, un milagro descubierto. ¿Por qué el nivel más bajo invocaba un milagro aparentemente más grande, más abierto?

El milagro descubierto siempre es el "segundo mejor" en el plan de Hashem. El Hombre es la criatura que está designada en forma específica para tener libertad de elección. Los milagros abiertos son tan compulsivos que limitan la libertad de elección del Hombre.

No obstante, Hashem responde hasta al nivel más bajo de confianza en El y proporciona la pirotecnia de un milagro abierto, si eso es lo que hace falta para hacer que el pueblo se sienta seguro.

Una vez, Rabí Jaim de Volozhin le preguntó al Gaón de Vilna qué es lo que quiere decir el Talmud cuando dice que uno de los atributos de Hashem es "estar satisfecho con Su parte". El Gaón de Vilna le respondió que la parte de Hashem es el pueblo judío. El quería que estuviésemos en un nivel más elevado, pero no obstante está satisfecho con nosotros, cualquiera sea el nivel en que nos encontremos.



A TIEMPO...

**"Y Yo les daré lluvia a su tiempo..."
(26:4)**

Una vez había un sastre. Era ampliamente conocido como un artista que podía tomar un simple hilo y transformarlo en una vestimenta apta para un rey.

Un día un comerciante adinerado vino a él con un trabajo especial. Mientras viajaba por el oriente pago una impresionante suma por un corte de seda del Catay, la más fina en el mundo. Los ojos del sastre se encendieron pues nunca había visto una tela tan hermosa. Tomo las medidas del comerciante y un precio fue fijado por el trabajo.

Al día siguiente el sastre empezó su trabajo con entusiasmo. Trabajó con cuidado especial, tratando de no desperdiciar el más mínimo hilo.

Una semana entera de trabajó extenuante le siguió. Eran cerca de las dos de la mañana cuando el sastre cosió el último botón sobre el vestido. Cortó el hilo con sus dientes y se echó atrás para admirar su obra. He aquí un vestido como el que jamás se había visto. Con un bostezo se dirigía a dormir, a tirar su cansado cuerpo sobre la cama.

El comerciante vendría a primera hora de la mañana a recoger su traje. El sastre salió del cuarto y cerró la puerta, pero no resistió la tentación de entrar nuevamente y admirarlo una última vez. Y ahí estaba, en toda su gloria, bañado en rayos de luna. Cerró la puerta suavemente. Silencio.

Entonces se escucho un ligero chirrido. Dos pequeños ojos negros brillan desde dentro de una grieta en la pared. Una larga nariz peluda husmeaba de lado a lado, y de pronto un pequeño ratón se abre paso hasta el centro del cuarto.

Detrás de él aparece otro ratón, y otro ratón y otro. Una enorme banda de ratones se apodero del cuarto con un solo propósito: el vestido.

Todo acabó en menos de diez minutos. Lo único que quedó fueron retazos de tela con mordiscos que contaban lo sucedido.

Cuando el sastre bajó a la mañana siguiente y vio lo que pasó se afligió mas allá de lo que se puede describir.

Se paró en medio de su taller con lágrimas llenándole los ojos, y suspiró profundamente con resignación.

Al levantar la mirada vio al comerciante frente a él, radiante por la expectativa y sin tener la más mínima idea de lo que le pasó a su invaluable vestido de seda del Catay.

Con un tono de voz medido el sastre le contó al comerciante de cuanto trabajó en la confección de su vestido; de cómo era una confección incomparable en todos sus años de sastre; de las largas horas de trabajo amoroso que le dedicó; y finalmente de lo que pasó la noche anterior una vez que dejó el taller. "Pero" continuó el sastre "yo quisiera que usted me pague lo que originalmente habíamos acordado, porque, aunque usted no tiene su traje, yo puse alma y corazón en confeccionarlo."

La cara del comerciante se puso verde. "Suficiente le debería ser que no lo demande por mi seda del Catay!" Y con esto salió furiosamente de la casa.

No hay trabajo en el mundo que pague por el esfuerzo nada más. Aun cuando uno pone cuerpo y alma en el trabajo.

Si no produces nada eso es lo que te pagan: nada. Con una excepción: El estudio de Toráh.

Si uno pone verdaderamente todo su esfuerzo y empeño en el estudio de Toráh, recibe recompensa, aun cuando acaba sin entender nada.

Aun cuando solo acaba teniendo en sus manos retazos de tela mientras otros han hecho trajes enteros.

Jafetz Jaim

Viviendo con Incertidumbre

Comentarios de R. Andy Gordon y Yael Hammerman

Solo podemos imaginar cómo fue ser israelita. Nuestros antepasados, tras siglos de esclavitud y prisión, finalmente fueron libres.

Pero esa libertad tuvo un precio: tuvieron que pasar 40 años vagando por el desierto.

La vida no era fácil; había escasez de comida, escasez de agua, ataques sorpresa y muchas luchas internas.

Aun así, creo que lo más difícil para los israelitas era la incertidumbre sobre el futuro.

No podían imaginar cómo sería la vida una vez que entraran en la Tierra de Israel.

Esta semana, vislumbramos lo que implicaría el siguiente capítulo.

En Levítico 25:4-5, la Torá nos enseña sobre el año sabático, cuando cada séptimo año los campos permanecen en barbecho: Seis años podrás sembrar tu campo y seis años podar tu viña y recoger el fruto.

Pero el séptimo año la tierra tendrá un Shabat de completo descanso, un Shabat de Adonai: no sembrarás tu campo ni podarás tu viña.

No cosecharás el rebrote de tu cosecha ni recogerás las uvas de tus vides sin podar; será un año de completo descanso para la tierra.

¡Qué emocionante que nuestros antepasados recibieran un pronóstico de sus vidas futuras!

Se convertirían en agricultores, con la capacidad de sembrar y



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

¡Qué emocionante que nuestros antepasados recibieran un pronóstico de sus vidas futuras!

Se convertirían en agricultores, con la capacidad de sembrar y arar sus propios campos.
¡Imagino que esto superó sus sueños más descabellados!

Después de años de esclavitud y de vagar de un lugar a otro, se dieron cuenta de que pronto poseerían un campo para cultivar y un lugar al que llamar hogar.

Sin embargo, esta visión también trajo consigo una gran incertidumbre.

Durante seis años, se sustentaban arando sus campos, pero ¿qué pasaba con el séptimo año?

¿Qué debían comer durante ese año si no podían sembrar ni cultivar?

¿Cómo podrían hacer que esta nueva realidad funcionara?

El rabino Yehudá Leib Alter de Ger, un rabino jasídico del siglo XIX conocido por su obra maestra "El Sefat Emet", aborda precisamente esta pregunta.

Enseña que cuando nuestros antepasados estaban a punto de recibir la Torá en el Monte Sinaí, estaban preparados para ser como los ángeles.

El nombre de ángel es *málaj*, que también puede significar mensajero.

La función de un ángel es escuchar el mensaje de Dios.

Los ángeles no tienen posesiones y su única función es escuchar estando plenamente presentes.

Nuestros antepasados también anhelaban vivir de esta manera.

Desafortunadamente, el pecado del Becerro de Oro cambió esta trayectoria. Aprendimos rápidamente que no éramos ángeles.

En cambio, reconocimos que éramos seres humanos con fragilidades humanas.

El Sefat Emet conecta estas reflexiones con nuestra vida actual.

Incluso con nuestra naturaleza humana y la capacidad de cometer errores, también poseemos la capacidad de ser angelicales.

Cada semana, en Shabat, podemos aprovechar la oportunidad de dejarlo todo de lado y ser como los ángeles.

Como ellos, podemos pasar Shabat descansando y haciendo cosas santas.

Aunque no podemos comer maná como los ángeles, nuestra comida de Shabat puede ser algo especial y sagrado.

El año sabático es un año entero en el que podemos ser como los ángeles.

Como ellos, se nos pide no trabajar, plantar ni cosechar.

Según el Sefat Emet, esta es la respuesta a la pregunta de los israelitas: "¿Qué comeremos durante el séptimo año?". Durante este año, nos volvemos angelicales y vivimos en un mundo lleno de milagros.

Al igual que los ángeles, el año sabático puede convertirse en un tiempo lleno de abundantes bendiciones.

Ahora bien, personalmente no creo que Dios les otorgara a nuestros antepasados una cosecha adicional de bendiciones durante el séptimo año.

¡Creo que esto pasa por alto el milagro!

Considero que el año sabático fue una oportunidad para reconocer nuestras bendiciones y volvernos más angelicales.

¿Qué tan increíble sería si cada séptimo año (o mejor aún, cada siete días) hiciéramos todo lo posible por ser como los ángeles?

¿Cómo sería eso?

Como los ángeles, podríamos escuchar con más atención y estar plenamente presentes.

Como los ángeles, podríamos ver la abundancia que nos rodea. Como los ángeles, no nos centraríamos en las nimiedades ni nos distraeríamos con cosas mundanas como plantar, sembrar o podar.

En cambio, centraríamos nuestro tiempo en lo que más importa: la familia, la amistad, la justicia y la comunidad.

En este momento, muchos de nosotros estamos llenos de incertidumbre sobre el futuro.

En lugar de temer, que nos tomemos un tiempo para buscar las muchas bendiciones que nos rodean.

¿Qué nos pueden enseñar un pájaro y una semilla sobre la Shemitá?

Comenta Yael Hammerman: Una tarde de primavera, hace unos años, caminaba por Riverside Drive, cerca de JTS, cuando oí un piar. En ese momento, mi teléfono estaba programado para piar como un pájaro al recibir un mensaje de texto.

Así que, como era de esperar, lo saqué y lo revisé. Me sorprendió ver que no había mensajes nuevos. Presioné el botón de encendido para ver si me había perdido algún mensaje, pero no apareció ninguna notificación.

Volví a oír el sonido, volví a revisar mi teléfono, pero seguía sin haber mensaje.

Me tomó tres ciclos darme cuenta de que el piar no provenía de mi celular, ¡sino de un pájaro vivo en Riverside Park!

Mi cerebro se había programado para oír "piar" y pensaba que la opción más probable en mi vida urbana cotidiana era un mensaje de texto en mi teléfono, en lugar de un pájaro de verdad.

Este tuit fue la llamada de atención que necesitaba para darme cuenta de lo desconectado que estaba del mundo natural: de la tierra, sus sonidos y sus habitantes.

Perdí la conexión con la tierra, y el canto de los pájaros fue como un toque de shofar primaveral para una sobrecarga sensorial.

Fue el empujón que necesitaba para pasar más tiempo al aire libre, silenciar el sonido de mi teléfono y mirar el concepto bíblico de shemitá (liberación) con una nueva perspectiva y oídos renovados.

En Parashat Behar, Dios les dice a los israelitas que cuando entren en la tierra que les dará, «la tierra observará un Shabat de Adonai» —veshvtá ha'aretz Shabat l'Adonai (Levítico 25:2).

Esto se conoce como el año shemitá. Durante seis años, puedes trabajar a tu antojo: puedes sembrar, podar y cosechar, pero en el séptimo año, la tierra tendrá un descanso pleno y completo: ¡Shabat shabatón yihiyéh la'aretz (Levítico 25:4)!

El concepto de shemitá fue radical en su contexto original en el Antiguo Cercano Oriente.

Para una sociedad agraria, dependiente de la producción agrícola autosuficiente, dejar la tierra en barbecho cada siete años era una decisión audaz que requería una gran fe y previsión.

De hecho, una de las razones del declive de la floreciente economía neo sumeria de Mesopotamia a principios del segundo milenio a.e.c. fue el alto contenido alcalino del suelo en zonas de la región del río Diyálá.

El riego se sobre utilizó, la producción agrícola flaqueó y la economía fracasó.[1]

Por lo tanto, fue realmente radical para nuestros antepasados israelitas poner su fe, fortuna y futuro en manos de Dios.

Fue valiente de su parte confiar en que la tierra de Dios produciría más si tuviera la oportunidad de un Shabat shabatón, un período de descanso absoluto.

Por radical que haya sido la shemitá para los antiguos israelitas, quizás el concepto sea aún más radical para nosotros hoy.

Trabajamos "desde la oficina" y "desde casa", lo que significa que trabajamos dondequiera que estemos. Literalmente llevamos nuestro trabajo en el bolsillo.

Sembramos en el supermercado, podemos en la línea de recogida y recolectamos mientras esperamos la luz verde.

Trabajamos hasta que no podemos distinguir entre el trino de un gorrión y un troll balbuceante en las redes sociales. Ya nos cuesta bastante dejar de trabajar a las 5 de la tarde y apagar nuestras computadoras portátiles durante veinticinco horas en Shabat.

¡Pero un año entero de descanso absoluto de la producción! ¡Qué absurdo!

El comentarista italiano Seforno (1475-1549) señala que «durante el año shemitá, el agricultor, en lugar de 'servir' a la tierra que requiere cultivo, dedicará sus esfuerzos a servir directamente a Dios.

Así como el Shabat semanal es un día reservado para el servicio intensivo a Dios, el año shemitá debe cumplir el mismo propósito».[2]

Seforno parece insinuar aquí que es difícil servir a Dios y, al mismo tiempo, dedicarse por completo al trabajo. (¡Gracias por la validación, Seforno!).

Los agricultores solo podían dedicarse plenamente a Dios cuando dejaban sus guadañas.

¿Cómo podríamos, entonces, servir a Dios si no tenemos nuestras propias granjas para dejar en barbecho y si no trabajamos en campos que nos permitan dejar nuestras tijeras de podar cada siete años?

Quizás podamos infundir en nuestras vidas el espíritu de la shemitá reconociendo las bendiciones de la naturaleza y respetando a los habitantes de la tierra, desde los pájaros que trinan hasta las semillas que crecen. Y ni siquiera tenemos que esperar siete años para hacerlo.

Shemitá nos ofrece la visión de un mundo en el que podemos vivir en armonía con nuestro entorno.

Quizás sea un sueño idealista, pero vale la pena imaginarlo y perseguirlo por el bien de nuestros antepasados, de nosotros mismos y de nuestros hijos en las generaciones venideras.

Empecé con un pájaro y terminaré con una semilla.

Investigadores del Instituto Aravá de Estudios Ambientales del kibutz Ketura cosecharon recientemente una cosecha de dátiles de palmeras a partir de semillas de 2000 años de antigüedad recuperadas de excavaciones arqueológicas.[3]



El antiguo palmeral de Ketura tiene algunos árboles; el más antiguo, apodado Matusalén, se plantó en 2005 a partir de una semilla encontrada en Masada durante las excavaciones dirigidas por Yigal Yadin en la década de 1960.

Desde entonces, se han plantado treinta y dos semillas y seis han germinado, reviviendo milagrosamente una antigua variedad de dátil.

Estos frutos especiales se asemejan a los dátiles modernos y tienen un sabor muy dulce, como la miel.

Estas semillas milagrosas no solo descansaron durante un año de shemitá, ¡descansaron durante dos milenios! Imaginen por un momento a un rebelde cansado o a una madre cansada cerca de Masada, arrancando un dátil de una palmera cercana y chupando su miel para recargarse de energía.

Luego, al dejar caer esa semilla en la tierra, fue redescubierta 2000 años después, plantada y cosechada de nuevo, para que hoy podamos saborear su dulce miel y su historia aún más dulce.

Que la historia de estas semillas de dátil te dé esperanza: esperanza en un tiempo en el que todos podamos disfrutar de las bendiciones de la shemitá y esperanza en un mundo donde las personas vivan en armonía con nuestra tierra y sus habitantes.

[1] Levine, Baruch. Comentario de la Torá JPS: Levítico. Pág. 272, Excursus 10.

[2] Seforno sobre Levítico. 25:2

[3] Rosella Tercatin, Cosechas de kibutz: dátiles previamente extintos consumidos en Judea hace 2000 años, Jerusalem Post (14 de agosto de 2021).

INTIMIDACIÓN – ACOSO - BULLYING

Notas del Rabino Dr. Tzvi Hersh Weinreb

Es una palabra antigua y describe un comportamiento que ha existido desde el comienzo de la historia.

Sin embargo, me parece que la palabra se usa cada vez con más frecuencia en estos días, y el comportamiento que describe se ha salido de control.

La palabra es "acoso" y se refiere a un comportamiento que victimiza a otros, que abusa de ellos físicamente o, más típicamente, verbalmente.

El viejo adagio "palos y piedras pueden romper mis huesos, pero las palabras nunca me harán daño" simplemente no es cierto.

Las palabras infligen dolor a los demás y, a menudo, les causan un daño duradero.

Últimamente, hemos leído de más de un suicidio que fue el resultado de la intimidación.

Cada vez que los medios de comunicación se centran en algún fenómeno supuestamente nuevo, acude un reportero, a veces un elector, con la pregunta:

"¿Qué tiene que decir el judaísmo sobre esto?"

Durante los últimos años, a medida que el público se preocupa más por el acoso escolar, hemos escuchado esa pregunta muchas veces.

La respuesta es una simple. El judaísmo tiene mucho que decir sobre el acoso escolar.

Una fuente especialmente relevante se encuentra en la primera porción doble de la Torá de esta semana, Behar-Bejukotai. "No os hagáis daño unos a otros..." (Levítico 25:17)¹²



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

Rashí cita el Talmud, que establece enfáticamente que esto se refiere al abuso verbal.

Rashí, siguiendo el Midrash, brinda dos ejemplos interesantes de cómo las palabras pueden usarse para abusar de otro.

"Uno no debe", escribe Rashí, "bromear o burlarse de otra persona, y uno no debe dar consejos inapropiados a los demás".

El primero es un ejemplo obvio de intimidación, pero el segundo es un ejemplo mucho más sutil del daño que pueden causar las palabras.

Engañar a una persona dándole un consejo que no se ajusta a su situación personal es, a los ojos de nuestros Sabios, una forma de intimidación también.

La Mishná y el Talmud en el tratado Baba Metzia brindan numerosos ejemplos de abuso verbal que brindan información sobre la definición de intimidación que adoptaron nuestros Sabios rabínicos.

Al analizar estos ejemplos, aprendemos algunas de las formas que toma el abuso verbal.

"No se debe decir a un pecador arrepentido: 'Recuerda tus obras pasadas'". La persona que le habla de esta manera a un pecador arrepentido es culpable de cinismo.

Se enfrenta a una persona espiritualmente motivada que sinceramente desea cambiar.

Pero al confrontarlo con sus hechos pasados, el penitente se desanima y su compromiso idealista se ve disminuido, si no completamente eliminado.

"Uno no debe decirle a una persona enferma que su enfermedad debe ser un castigo por sus fechorías.

Aquel que se dirige a una persona enferma de esta manera es culpable tanto de pretenciosidad como de mojigatería.

Se atreve a presumir que conoce el funcionamiento del sistema Divino. de premio y castigo, y, además, proclama con arrogancia el mensaje: 'Soy más santo que tú'.

"Uno siempre debe tener cuidado de agraviar a su esposa, porque debido a

su sensibilidad, con frecuencia se echa a llorar".

Cuán conscientes estaban nuestros Sabios del hecho de que los objetivos más probables de la intimidación son precisamente las personas más cercanas a nosotros.

La sensibilidad hacia los demás debe comenzar con la sensibilidad hacia nuestros cónyuges y familiares.

Es evidente a partir de estos ejemplos que nuestros Sabios estaban muy familiarizados con el fenómeno de la intimidación en todas sus diversas formas.

Sabían que la intimidación adopta muchas formas, incluido el cinismo, la arrogancia, la condescendencia y el desdén.

Incluso eran conscientes de la prevalencia del abuso dentro de la relación conyugal.

Esto es digno de mención porque cuando estaba recibiendo mi educación de posgrado en psicología, escribe el Rabino Dr. Tzvi Hersh, el tema de la violencia doméstica estaba ausente de nuestro plan de estudios.

Fue mucho más recientemente que se llenó el vacío en mi educación profesional y la realidad de la crueldad que impregna a muchas familias se convirtió en el centro de mi trabajo clínico.

En el libro de Génesis hay un ejemplo de abuso emocional dentro del contexto de una relación amorosa.

Es un ejemplo tan impactante que dudo en mencionarlo. Cuando la estéril Raquel lamenta amargamente su destino a su esposo Jacob, él se enoja con ella y dice:

"¿Estoy yo en lugar de Dios, que te ha negado el fruto del vientre?" (Génesis 30:2)

Los rabinos en el Midrash revelan la reacción del Todopoderoso a la réplica de Jacob: "¿Es así como uno responde a una persona en apuros?"

El Midrash nos está enseñando que incluso el patriarca Jacob una vez fue culpable de una insensibilidad que bordeaba el abuso emocional y tuvo que rendir cuentas por ello.

Hay una lección que todos debemos tomar en serio cada vez que leemos sobre el acoso flagrante.

- Es una lección que debe ser aprendida siempre que nos encontremos con alguna prohibición en la Torá.
- Esa lección es que todos somos capaces de intimidar y, de hecho, a menos que nos cuidemos de ello, podemos involucrarnos en esta práctica con mucha más frecuencia de lo que nos damos cuenta, y ciertamente con mucha más frecuencia de lo que admitimos ante nosotros mismos.
- Cuando la Torá nos dice, como lo hace en la parashá de esta semana, que no debemos agraviar a otra persona abusando de ella verbalmente, no debemos pensar que esto se dirige a algún villano o sinvergüenza.
- Más bien, es una lección dirigida a todos y cada uno de nosotros, y es una lección que debemos aprender.

A quién pertenece la Tierra?



Comentarios de Lori Lefkowitz

Behar afirma que la tierra pertenece a Dios, y también se le debe permitir a la tierra observar sus sábados.

En Parashat Behar, Dios le declara a Moisés que la tierra es un fideicomiso sagrado y le ordena al pueblo observar períodos de completa liberación.

Esta porción de la Torá nos invita a considerar cómo, en cada generación, podemos servir mejor como garantes de esta confianza, respetar el deber de

descansar a nosotros mismos y a nuestros recursos naturales, y experimentar la "liberación".

La legislación en Behar presume el valor del equilibrio y regula un equilibrio entre la productividad, el descanso y la renuncia.

Dado que puntuar la productividad con largas pausas le da perspectiva a la vida y nos anima a expresar gratitud por la generosidad de la tierra, podemos preguntarnos qué regulaciones necesitamos hoy para ayudarnos a nutrirnos a nosotros mismos, a los demás y al planeta.

A medida que las mujeres se unen a los hombres en puestos de liderazgo y en la fuerza laboral, se está convirtiendo en una prioridad comunitaria judía efectuar ajustes sociales e institucionales que permitan un equilibrio saludable entre las necesidades y obligaciones de las personas.

Behar afirma que la tierra pertenece a Dios y se le debe permitir observar sus sábados.

La sensibilidad de que la Tierra de Israel tiene una responsabilidad propia con el Creador reconoce la independencia de la naturaleza de la humanidad.

Se debe permitir que la tierra, al igual que los sirvientes humanos, alaben la creación a través del Shabat. En palabras del salmista: ***kol han'shamah t'halel Yah***, "Todo lo que respira alaba a Dios" (Salmo 150).

La tierra debe expresar su propia gratitud.

En la Torá, la tierra es un organismo expresivo.

Leemos que cuando Miriam murió, "la comunidad estaba sin agua" (**Números 20:2**).

Al observar, por así decirlo, su luto por una heroína cuyos milagros estaban todos asociados con el agua, la tierra se seca.

Escuchar el habla de la tierra es una bendición; pero si no escuchamos, las consecuencias de nuestra sordera al planeta son traumáticas.

El movimiento ecológico nos recuerda lo que entendieron nuestros antepasados bíblicos: la conciencia independiente de la naturaleza.

La independencia de la naturaleza se pregona en Yom Kippur después de una cuenta regresiva de 50 años.

Aquí es cuando debemos (como la Campana de la Libertad traduce el versículo) "proclamar la Libertad por toda la tierra a todos sus habitantes" (**Levítico 25:10**).

Traducimos más de cerca **deror** ("Libertad") como una proclamación de "liberación", un dejar ir.

Contando para la liberación, podemos celebrar la liberación, o podemos vivir con miedo de ella. Y así, la liturgia nos dice **limnotyameinu**, contar nuestros días (**Salmo 90:12**),

Por lo que debemos entender que, dado que nuestros días están contados, el truco es hacer que cuenten.

Nuestro deber no es luchar incansablemente, sino ser agradecidos y generosos, asumir nuestro pequeño lugar en la creación y unirnos a los árboles en alabanza.

Detrás de las leyes de B'har está la obligación de cuidarse unos a otros, de no dejar a nadie sin hogar: "No se hagan daño unos a otros, sino teman a su Dios" (**Levítico 25:17**).

Las leyes del año sabático hacen eco de la Creación bíblica.

El ritmo de la semana laboral sufre una magnificación cósmica: las personas, imitando al Creador, son productivas durante seis días y luego descansan.

La naturaleza es productiva durante seis años y descansa; y luego geoméricamente, después de que la tierra haya mantenido este ritmo durante siete ciclos de siete: jubileo.

El **Yovel**, el jubileo, es un llamado para restaurar el orden primario: los sirvientes contratados son liberados, las deudas son perdonadas y la propiedad se devuelve a sus dueños originales.

Aquí hay una advertencia contra la lucha por amasar más y guerreando por obtener bienes raíces que nos recuerdan que todas las cosas, eventualmente, se liberan (de una forma u otra) de nuestra posesión y control.

Después de la promesa divina a Noé de que la humanidad nunca más sería destruida por un diluvio, Dios concibe el jubileo como una estrategia pacífica para restaurar el mundo a su estado original.

Apreciando que la libertad debe aprenderse, un Midrash enseña que los israelitas deambularon en círculos por el desierto durante 40 años para hacer el corto viaje de Egipto a Canaán porque la población esclava tardó ese tiempo en aprender a manejar su libertad.

Hoy, nos corresponde reflexionar sobre los logros sustanciales del movimiento de mujeres y admitir que, como enseña B'har, sufrimos las consecuencias del agotamiento si no regulamos adecuadamente nuestras libertades ganadas con tanto esfuerzo.

No solo muchos de nosotros vivimos vidas desequilibradas, sino que las escuelas y las organizaciones benéficas no han corregido la ausencia de una generación anterior de mujeres voluntarias, en detrimento de los niños y los pobres.

La sociedad necesita hacer ajustes para hacer más viables las familias biprofesionales; y corremos el riesgo de perpetuar las condiciones de estrés en el trabajo y el hogar si no enfatizamos a las generaciones futuras la necesidad de cambiar las estructuras institucionales existentes y corregir las desigualdades de género persistentes.

Uno se pregunta si, en los años transcurridos desde el inicio del movimiento de mujeres contemporáneo, hemos estado jadeando por el esfuerzo sin habernos detenido lo suficiente para preguntarnos sobre el significado de la vida.

Los adolescentes de alto rendimiento con demasiada frecuencia sufren de depresión, y las adolescentes sufren de disminución de la autoestima. Tal vez hemos estado comunicando una definición desequilibrada de la adultez-la edad adulta sin sabático y júbilo.

La tierra, nuestras posesiones, nuestros cuerpos, nuestros hijos y nosotros mismos somos un deber sagrado, y no tenemos derecho a exigirlos infinitamente.

Está bien que descansemos cuando nos sintamos cansados?
Es correcto, pero...

Se nos ordena que descansemos, no cuando estemos exhaustos o teniendo una crisis nerviosa, sino regularmente, mientras contamos los días hasta el Shabat, los siete años hasta el año sabático de la tierra y los cuarenta y nueve años hasta las liberaciones del jubileo.

Para muchos de nosotros, algunos de los mandamientos reales de la Torá pueden parecer arcanos, obsoletos, irrelevantes.

Sin embargo, cuando nos empujamos más allá de la superficie de cualquier ley dada, más allá del "debes" o "no debes", encontraremos oportunidades para recuperar la relevancia sobre muchos de estos valores y principios. Nos referimos a la Torá como un documento eterno.

Y si la Torá va a ser verdaderamente eterna, entonces debemos esforzarnos por verla como algo más que un mero rostro de una cultura pasada; debemos encontrar formas prácticas de mantener su relevancia aprovechando los valores más profundos que son la base de sus leyes y prácticas.

Aunque Shemitá y Yovel son leyes obligatorias solo para los judíos que viven en la Tierra de Israel, sus valores nos brindan una oportunidad para que todos nosotros participemos profundamente en los ciclos de nuestras vidas de manera proactiva.

Cuando originalmente se observaron estas leyes, se necesitó una cantidad increíble de preparación y conciencia para estar listo para el año Shemitá cuando llegó.

Del mismo modo, los años del ciclo que no son Shemitá brindan una oportunidad para la introspección personal y la reflexión comunitaria.

Quedan cinco años en este ciclo de Shemitá.

Aquí hay algunas preguntas que podría hacerse a sí mismo, a su familia y a su comunidad al esperar el próximo año de Shemitá:

¿Dónde me veo en cinco años?

¿Cómo habré crecido y cambiado?

¿Qué cambios me gustaría ver en mi propia vida? ¿En mi familia? en mi comunidad?

¿Qué pasos prácticos puedo tomar para llevar una vida más sostenible?

¿Cómo puedo apoyar una visión a largo plazo de cinco o siete años para mi progreso personal?

¿El progreso de mi familia? ¿El progreso de mi sinagoga (u otras instituciones comunales)?

¿Hay acciones en las que pueda participar para cuidar el medio ambiente y/o los necesitados en mi vecindad inmediata?

¿Qué objetivos puedo establecer para mí mismo para hacer un plan de acción para lograr esta visión a largo plazo?

RUAJ, VIENTO Y ESPIRITU

De las notas del rabino Mathew Soffer

A menudo traducimos d'var torá como "una enseñanza", pero literalmente significa "una palabra de la Torá".

En este d'var torá, examinemos una palabra real, solo una: "ruaj".

La palabra ruaj en sentido literal significa "viento", pero también puede significar "espíritu".

Y en la porción de esta semana, Beha'aloteja, sorprendentemente encontramos ambos significados, en distintos contextos.

En un caso, leemos (Números 11:31): "V'ruaj nasáh mei'eit Adonai", o "un viento del Eterno se levantó y barrió codornices del mar".

"Y un viento partió del Eterno e hizo volar codornices desde el mar, y las esparció sobre el campamento, como espacio de un día de camino por una parte y como espacio de un día de camino por otra parte, alrededor del campamento, y (volaban) como a dos codos de altura sobre la tierra.

Veruaj nasa me'et Adonay vayagaz salvim min-hayam vayitosh al-hamajaneh kederej yom koh ujederej yom koh svivot hamajaneh uje'amatayim al-peney ha'arets.

Pero, si leemos un poco antes de esto, encontramos el contexto:

Bamidbar 11:26 Pero se habían quedado dos de aquellos hombres en el campamento, siendo el nombre de uno Eldad, y el nombre del segundo Medad; y posó sobre ellos el espíritu, pues fueron contados entre los inscritos pero no habían ido a la tienda, y ellos profetizaron en el campamento.

Vayisha'aru shney-anashim bamajaneh shem ha'ejad Eldad veshem hasheni Meydad vatanaj alehem haruaj vehemah baktuvim velo yats'u ha'ohelah vayitnabe'u bamajaneh.



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

Y más adelante...

11:29 Y le respondió Moisés: ¿Estás celoso por mi causa? ¡Ojalá que todo el pueblo del Eterno fuese profeta, poniendo el Eterno su espíritu sobre ellos!

Vayomer lo Moshe hamekane atah li umi yiten kol-am Adonay nevi'im ki-yiten Adonay et-rujo aleyhem.

De acuerdo al Tur HaArok, "¡Ojalá todo el pueblo de Hashem fueran profetas! ¡Si Hashem pusiera Su espíritu sobre ellos!" Moisés deseaba que Di-s inspirara al pueblo con espíritu profético sin tener que recurrir a su propio espíritu del cual tal Espíritu Santo sería desviado "de segunda mano", por así decirlo.

Expresó el deseo de que todo el pueblo esté así dotado.

A juzgar por los escritos sobre el tema de nuestros sabios, era una antigua costumbre establecida en Israel que nadie haría anuncios proféticos sobre eventos futuros mientras viviera un profeta de mayor estatura.

La razón de esta costumbre era que cualquiera que no cumpliera con esta costumbre parecería estar dictando decisiones halájicas en presencia de sus maestros, algo absolutamente prohibido, posiblemente bajo pena de muerte a manos del Cielo. [Comparar Berajot 31. Ed.]

Las personas dotadas de tal espíritu formarían parte del séquito de su mentor espiritual, y en los Libros de los Profetas generalmente se les menciona como בני הנביאים, benei hanevi'im, discípulos de los profetas.

Aparentemente, Moisés sostuvo que cuando un rabino o profeta no cumple con la ceremonia y no se siente insultado cuando alguien más joven que él hace tales pronunciamientos, entonces su actitud personal gobierna el asunto y el discípulo no es culpable aunque otros rabinos o profetas lo hubieran tomado excepción a lo que consideraban una falta de respeto hacia las personas conocidas como más cultas o dotadas de mayor espíritu profético.

En el Targum de Jerusalén, las palabras כלאם -kalam, se traducen como "niégales el espíritu santo", basado en Salmos 40,12 לא תכלא רחמיך " no retengas de mí Tu Misericordia".

El significado más profundo del incidente es que Josué pensó que viendo que tanto Eldad como Medad se encontraban entre las personas cuyos nombres se habían presentado como candidatos para ser miembros del consejo de los 70 ancianos, su capacidad para profetizar era de la misma categoría que la de los otros 70 ancianos que habían recibido su "espíritu santo" a través de Moisés y no directamente de Hashem.

Al ver que solo 70 personas estaban destinadas a formar este ilustre concilio, Josué pensó que había que impedir que estos hombres caminaran por el campamento profetizando, ya que los otros ancianos solo podían hacerlo junto a Moisés y el Tabernáculo.

Moisés respondió que era incorrecto suponer que a Moisés le interesaba que los setenta hombres pudieran profetizar solo junto a él y junto al Tabernáculo; por el contrario, si se saliera con la suya, todo el pueblo estaría dotado de una capa mucho más completa del Espíritu Santo, y no había necesidad de suponer que Moisés estaba interesado en mantener el monopolio del Espíritu Santo para sí mismo.

Ciertamente no estaba celoso de nadie tan dotado por Di-s.

De acuerdo a la opinión del Or HaJayim, debemos explicar el versículo de la siguiente manera: "¿Tus celos se basan en el hecho de que estos hombres no estaban dispuestos a recibir su parte de conocimientos proféticos de mí en lugar de Di's directamente?

Ojalá todo el pueblo judío hubiera sido dotado directamente por Di-s con conocimientos proféticos en lugar de tener que recibirlos de mí como su intermediario".

Esto se muestra claramente cuando Moisés usa las palabras **מי יתן כי יתן ה' את רוחו עליהם . umi yiten kol-am Adonay nevi'im ki-yiten Adonay et-rujo aleyhem**

De esta manera Moisés demostró su absoluta humildad y su total falta de deseo por el honor personal.

El viento de Dios sopló una bandada de pájaros desde el mar sobre los israelitas que estaban acampados en el desierto. En lugar de centrarnos demasiado en la trama, examinemos este ejemplo de la definición de ruaj.

Estamos hablando aquí del "viento" literal, del tipo del que hablan los meteorólogos. En el contexto bíblico, el viento es una función de la voluntad de Dios. Para los autores bíblicos, el viento era uno de los muchos elementos misteriosos en la caja de herramientas de Dios.

El pensamiento dominante entre los antiguos era que su propio comportamiento moral estaba conectado de alguna manera con los eventos que escapaban a su control, incluido lo que ahora llamamos simplemente "clima", ya fuera una inundación devastadora o, como en este caso, un viento que barría una bandada de pájaros.

En los últimos años, el viento ha devastado partes de los Estados Unidos en forma de tornados.

Cuando se combina con otros elementos como los incendios forestales alimentados por el viento y las inundaciones, puede producirse un sufrimiento inmenso.

Por lo tanto, el tipo de viento Divino que encontramos en nuestra porción puede resultar discordante para el lector moderno.

Pero la Biblia está lejos de ser monolítica en la conceptualización del uso del viento por parte de Dios, en relación con la humanidad.

El segundo ejemplo de ruaj en nuestras porciones es mucho más apetecible para aquellos menos inclinados a la teodicea.

Esta porción, como muchas, muestra a los israelitas haciendo algunas quejas importantes. ¡Tan vociferante es el volumen que Moisés llega a un punto de ruptura en su práctica de liderazgo. Él clama a Dios:

Lo ujal anoji l'vadi laseit et kol ha'am hazeh ki kaved mimeini! ¡No puedo llevar a este pueblo yo solo, porque es demasiado para mí!

¡V'im kaja at oseh li hargeini nah!

Si es así, si esto es lo que me estás haciendo, ¡entonces mátame, te lo ruego!

Moisés se enfrenta a la vida y a la realidad, y no ve cómo seguir adelante. Le está pidiendo, no, rogándole, a Dios que acabe con su vida.

¿Y qué hace Dios? Primero, instruye a Moisés para que reúna a 70 personas. Setenta es un número fascinante y místico, ya que siete es un símbolo de la eternidad, y 10 es un minyán o quórum para la oración.

Multipliquen los dos y tendrán una comunidad bendecida por el Eterno.

En otras palabras, Dios le ordena a Moisés que reúna una comunidad sagrada.

Luego le instruye:

Vayeired Adonai be'anan vay'daber eilav vayatzel min ha-RUACH asher alav vayitein al shivim ish hazkeinim.

Y Dios descendió en una nube y, hablando con Moisés, Dios atrajo el espíritu de Moisés y lo colocó sobre los 70 ancianos.

Y cuando el ruaj descansó sobre ellos - vayitnab'u (se convirtieron en profetas), compartieron la carga de Moisés.

Ruaj, en este caso, no es una circunstancia de la naturaleza que niega la vida, más allá del control humano.

Es exactamente lo contrario.

Es un elemento que existe dentro de la capacidad humana, que, en esencia, afirma la vida. Cada temporada trae su propio ruaj: eventos que están fuera de nuestro control y, a veces, completamente devastadores.

Sin embargo, ruaj también significa el viento espiritual que sopla dentro del alma humana. Así, en hebreo, en la Torá, en el judaísmo, el ser humano tiene un papel que desempeñar en el universo: afirmar el sustento del espíritu humano y, como Moisés, compartir nuestras cargas espirituales con quienes nos rodean.

ANECDOTAS JUDIAS

Sucedió que Rav Pappa estaba sirviendo bebidas a los invitados en la celebración de la boda [hillulá] de Abba Mar, su hijo, y sirvió una copa para Rav Yitzjak, hijo de Rav Yehuda, y él no se paró frente a él, y Rav Pappa se enojó.

Estas anécdotas indican que incluso cuando un rabino renuncia al honor que le corresponde sirviendo bebidas a sus invitados, su honor no se pierde. La Guemará responde: un rabino puede renunciar a la medida completa del honor que se le debe, pero aun así, se requiere que otros realicen algún acto de reverencia, como prepararse para pararse ante él.

Rav Ashi dijo: Incluso según el que dice que si un rabino renuncia al honor que se le debe, su honor se pierde, si un Nasi renuncia al honor que se le debe, su honor no se pierde.

La Guemará plantea una objeción: hubo un incidente que involucró al rabino Eliezer y al rabino Yehoshúa y al rabino Tzadok, quienes estaban reclinados en la boda del hijo de Rabán Gamliel.

Y Rabán Gamliel, quien era Nasi del Sanedrín en ese momento, estaba parado sobre ellos y les servía bebidas. Le dio la copa a Rabí Eliezer y él no la aceptó; se lo dio a Rabí Yehoshúa y él lo aceptó.

Rabí Eliezer le dijo: ¿Qué es esto, Yehoshúa? ¿Nos sentamos y el estimado Rabban Gamliel se para sobre nosotros y nos sirve bebidas?

El rabino Yehoshúa le dijo: Encontramos uno más grande que él que servía a sus invitados, como nuestro antepasado Abraham era más grande que él y servía a sus invitados.

Abraham fue el hombre más grande de su generación y está escrito acerca de él: "Y se paró sobre ellos debajo del árbol, y comieron" (Génesis 18:8).

Y para que no digas: Sus invitados se le aparecieron como ángeles ministradores, y por eso los honró, de hecho, se le aparecieron solo como árabes. Y si es así, ¿no debería el estimado Rabán Gamliel pararse sobre nosotros y servirnos bebidas?

LA ANSIEDAD: UN TELEGRAMA JUDIO

La primera maldición descrita en esta parte obstaculiza nuestra capacidad de escuchar, incluso a nosotros mismos.

Notas compartidas por el Rabino Noah Arnow

Cuando éramos adolescentes, nos gustaban las películas de terror.

Tal vez porque no había nada en el mundo que realmente nos asustara.

Disfrutábamos de la emoción del miedo.

Pero como adulto, y especialmente como padres, no necesitamos las películas de terror para sentir miedo.

El mundo de hoy ya da bastante miedo.

Preferimos una película con final feliz.

Entonces, cuando nos acercamos a las horribles maldiciones y castigos que se presentan en dos secciones de la Torá (**Levítico 26 y Deuteronomio 28**), nos inclinamos a ceñirnos a las primeras de cada sección, que son más dóciles que los horrores de las maldiciones posteriores que nos sobrevendrá si todavía no nos arrepentimos después de los primeros castigos.

Estos castigos emplean explícitamente una teología de recompensa y castigo: Dios nos recompensará colectivamente si seguimos los mandamientos de Dios y nos castigará colectivamente si no lo hacemos.

Si esto no le suena exactamente a la forma en que funciona el mundo que experimenta, está bien.

No necesitamos suscribirnos a este tipo de teología para estar atentos a los mensajes que la Torá y sus intérpretes puedan estar enseñando a partir de estos textos.

Te nombraré **“beh-hala”** es el primer castigo que amenaza la Torá en la edición de Levítico de las maldiciones (**Levítico 26:16**).



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

\$
REBAJADO

EN ESPAÑOL
CON UN SINNUMERO
DE COMENTARIOS

TORAH

PIDALA AHORA

ARTSCROLL

Beh-hala se traduce de diversas maneras como miseria, terror, pánico o conmoción.

Se tiene la sensación de estar asustado, de repente, sin saber qué hacer, sugiere el rabino Avraham ibn Ezra (España, 1089-1164).

Este terror y confusión hace que sea difícil entender, escuchar, prestar atención, agrega el rabino Moshe Alshich (Turquía, 1507-1593).

Cuando tenemos miedo, nuestra respuesta de lucha o huida se activa.

Podemos congelarnos, correr o atacar, pero cuando tenemos miedo, somos malos oyentes.

Rara vez podemos siquiera entender lo que sucede a nuestro alrededor y dentro de nosotros.

El estudio y la meditación pueden calmar nuestras mentes inquietas, observa el rabino Jayim ibn Atar (Marruecos, 1696-1743) en su comentario de la Torá, "Or HaJayim".

Pero esta maldición es lo opuesto a ese estado mental establecido, señala.

Esta maldición de terror corresponde a la bendición 10 versículos antes que dice: "Te acostarás sin que nadie te moleste" (**Levítico 26: 6**), argumenta el rabino Jizkiyah ben Manoah (también conocido como Jizkuní, Francia, siglo XIII). Debido a este terror, no podremos dormir bien.

Alternativamente, esta maldición puede corresponder a la forma recta y erguida que Dios nos hizo caminar cuando salimos de Egipto (**Levítico 26:13**), una forma de caminar que encarna la seguridad, sugiere el rabino Samson Raphael Hirsch (Alemania, 1808-1888).

Esta maldición se trata de sentirse indefenso, dominado y falto de confianza en uno mismo, explica Hirsch.

Observe lo que cada una de estas interpretaciones rabínicas tiene en común: nada nos ha sucedido en realidad, solo tenemos estos sentimientos de terror, ansiedad y confusión.

Pero como sabe cualquiera que experimente ansiedad con regularidad, independientemente de la base real de la ansiedad, el sentimiento es demasiado real y paralizante.

Pero probablemente preferiríamos tener solo el sentimiento, sin tener realmente nada de lo que tener miedo.

Por eso esta no es más que la primera de las maldiciones, el clásico chiste sobre el telegrama judío:

"Empiece a preocuparse. Detalles a seguir."

Imagine una línea, un continuo, con las bendiciones de un lado y las maldiciones del otro.

Esta maldición es la primera del lado malo y, sin embargo, es posible que no tengamos la perspectiva para darnos cuenta de que hemos cruzado, que todavía no estamos recibiendo bendiciones.

De hecho, el pánico y la confusión de esta maldición a menudo se malinterpreta y se malentiende como una bendición, escribe el rabino Zalman Sorotzkin (Europa del Este / Israel, 1881-1966) en su comentario de la Torá Oznaim LaTorah.

La impaciencia que tenemos con todo -para él- en su día, con los vagones y cada vez más con los trenes, y eventualmente, predice, con bastante clarividencia, con los viajes aéreos, es un síntoma de esta maldición.

Todas las cosas que nos permiten hacer las cosas más rápido mientras disminuyen y agotan nuestra capacidad de atención y paciencia no son producto del ingenio humano, sino más bien una manifestación de esta maldición.

Y no se preocupen, el rabino Sorotzkin diagnostica la causa de esta maldición.

Es debido a la impaciencia y la meticulosidad en la adoración y el servicio a Dios y los mandamientos de Dios.

Dicho de otra manera, si perdemos la paciencia al prestar atención a las cosas que realmente importan, nos distraeremos cada vez más y no podremos prestar atención a nada.

Pasaremos de una tarea a otra, de una ventana a otra, de una pantalla a otra.

¡Se parece mucho a mi experiencia de intentar escribir este d'var Torah!

Nuestra confusión, nuestra ansiedad, nuestra impaciencia e incapacidad para concentrarnos pueden ser una advertencia, el canario en la mina de carbón, el primer indicio de que algo no va del todo bien.

La deriva y el impulso continuarán empujándonos más por este camino, hacia la próxima maldición.

Sin embargo, tal vez, con un poco de esfuerzo, algo de enfoque y atención y, lo que es más importante, algo de desaceleración, individual y colectivamente, podamos comenzar a movernos en la otra dirección, hacia las bendiciones.

EL PODER DEL TZIBUR

En la Toráh Hashem condiciona los buenos resultados en la vida de una persona al seguimiento de los decretos que El estableció. Veamos:

Vayikrá 26:3 Im-bejukotay teleju ve'et-mitsvotay tishmeru va'asitem otam.

Si anduviereis en mis estatutos y guardareis mis preceptos y los cumpliereis,

26:8 Veradefu mikem hamisháh me'ah ume'ah mikem revaváh yirdofu venafu oyveyhem lifneyhem leharev.

y perseguirán cinco de vosotros a cientos de ellos, y cien de vosotros perseguirán a diez mil; y vuestros enemigos caerán a espada ante vosotros.

La Torá es muy explícita de que si la nación judía sigue los caminos de HASHEM, disfrutaremos de la paz, la prosperidad y el éxito en todos nuestros esfuerzos.

Plantaremos y cosecharemos abundantes cultivos, nuestras fronteras serán seguras, la vida será buena.

Incluido en esto hay una garantía de que en la batalla con nuestros enemigos tendremos un éxito asombroso;

Un pequeño número de nuestros soldados más débiles perseguirá y aniquilará a grupos mucho más grandes del enemigo.

Al describir este fenómeno, la Torá es muy específica:

Cinco de ustedes perseguirán a cien y cien de ustedes perseguirán a diez mil.

Rashi está preocupado por las proporciones.

Si cinco perseguirán a cien, entonces la proporción es 1:20.

En esa proporción, cien deberían perseguir a 2.000.



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

Sin embargo, la Torá nos dice que 100 perseguirán a 10,000, una proporción que es cinco veces mayor de lo que debería ser.

¿Por qué el grupo de cien sería cinco veces más efectivo que el grupo de cinco?

Rashi explica: "No hay comparación entre unos pocos que guardan la Torá y una multitud que guarda la Torá".

¿Por qué los números más grandes hacen la diferencia?

Está claro de este Rashi que la única distinción entre los dos grupos es en números.

Rashi no está diciendo que el grupo de cien tenía más kavanáh –intención, cuando hicieron la mitzvá.

Tampoco nos está diciendo que eran personas mayores, o que estaban involucrados en un acto más sagrado.

La única diferencia es que hay más de ellos involucrados.

La pregunta es: ¿por qué un grupo más grande debería ser exponencialmente más efectivo simplemente por su tamaño?

Si Rashi nos dijera que desde un punto de vista psicológico hay una fuerza en los números y el grupo se da Jizuk –coraje espiritual o moral, el uno al otro para que luchan mejor, tendría sentido.

Sin embargo, esa no es la diferencia. Es simplemente el hecho de que hay más de ellos. La respuesta a esta pregunta radica en comprender los sistemas que HASHEM creó y entregó al hombre.

Un cambio en el orden mundial.

El 6 de agosto de 1945, la ciudad japonesa de Hiroshima fue destruida.

Nunca antes en el curso de la historia el hombre había desatado tanto poder y destrucción en un solo acto.

Para muchos, tomó mucho tiempo comprender.

¿Cómo fue posible destruir una ciudad entera?

El hombre había estado usando explosivos durante miles de años, pero nada de esta magnitud.

Había bombas de quinientas libras que podían destruir edificios, bombas de mil libras que podían nivelar un complejo de apartamentos, pero ¿cómo destruyeron una ciudad?

Millas y millas de escombros y destrucción, todo nivelado.

“¿Qué tan grande puede ser la bomba?

¿Cuántos explosivos puedes embalar en un avión?

La razón por la que era tan difícil de comprender era porque la fuerza se derivaba de un conjunto de principios completamente diferente y no funcionaba con las viejas reglas.

HASHEM había permitido al hombre aprovechar el poder del átomo, una fuente de energía más de un millón de veces más poderosa que las armas convencionales.

Era una realidad completamente nueva, y el antiguo marco de referencia tenía poca importancia. Así también, en el mundo espiritual, HASHEM ha creado ciertas fuerzas que son poderosas y magnifican los esfuerzos del hombre mil veces o más, sea positiva o negativamente.

Cuando un **Sofer** toma pergamino y tinta, escribe **parshiot** con las intenciones correctas y los inserta en **batim** adecuadamente preparado, se ha creado un objeto.

Ese objeto es mucho mayor que cualquiera de sus partes.

Un par de tefilín es uno de los objetos más sagrados de la creación.

Los parshios tenían un cierto nivel de kedusha; los batim mismos que prepararon tienen algo de santidad para ellos.

Pero cuando se juntan las partes, se crea una nueva entidad que es exponencialmente más sagrada y potente que la suma de sus partes.

Se ha creado un par de tefilín kosher. El objeto en sí es ahora **Kodesh**, y cuando el hombre los usa, aprovecha las poderosas fuerzas que afectan tanto a este mundo como a los mundos superiores de formas que son difíciles de imaginar.

Así también, cuando los judíos se reúnen para realizar un acto sagrado, ya no son diez o veinte individuos;

Es una nueva entidad: un **tzibbur**. Ese **tzibbur** es mucho más poderoso que la suma de todos sus miembros.

Tzibur es lo que conocemos como Congregación

Ahora está en una nueva categoría y aprovecha una fuente de energía que es infinitamente más poderosa de lo que cualquiera de los miembros individuales puede reunir.

El impacto y el efecto que provoca es mucho mayor y ahora puede lograr mucho más que cualquiera de sus miembros que actúen solos.

El poder del Tzibur

Esta parece ser la respuesta a este Rashi. Al igual que un par de tefilín kosher o un Sefer Torá completo, cien judíos que actúan al unísono alcanzan un nuevo escenario de efectividad, varias veces mayor que la de los individuos involucrados.

Han aprovechado la fuerza del tzibbur. Cien perseguirán a diez mil.

Este concepto tiene gran relevancia para nosotros al ayudarnos a ser más exitosos. La Gemará (Tannit 8a) nos dice que si bien toda oración funciona, para que se escuche, debe decirse con un torrente de emoción.

Solo cuando la tefilá proviene de una profunda devoción y se expresa con una intención sincera y poderosa, moverá montañas... a menos que se diga b'tzibbur, con un minyan.

Entonces, con o sin este nivel profundo de Kavanah, cumplirá su propósito previsto. Está claro por la Gemará que la misma oración, la misma intención y la misma persona encontrarán resultados mucho mayores de su davening, su rezo, porque se ha unido a un minyán. Puede que no haya cambiado, pero sus circunstancias sí.

Ahora está en una asamblea que se ha unido, y su eficacia supera con creces la de todos los individuos combinados.

Al compartir el mérito de ese grupo, su oración tendrá un efecto mucho mayor. Ha puesto a funcionar el poder de un tzibbur.

Agradecimientos a mi amigo, el Rabi Ben Tzion Shafier

Mereciendo un Milagro con Bitajón y Tzedaká

Basado en Zohar Vaikrá 110b

Traducido y anotado por Rahmiel-Hayyim Drizin de la selección de Zohar en Hok L'Yisrael

El rabino Hiya y el rabino Yosi caminaban por el camino y se toparon con una montaña.

Encontraron a dos hombres caminando, y al mismo tiempo vino un hombre que les dijo [a los dos hombres]:

Por favor, les ruego, denme un pedazo de pan para que me sostenga.

Porque he estado perdido en el desierto por dos días y no he comido nada.

Uno de los hombres se hizo a un lado, sacó las provisiones que había traído consigo por el camino y se las dio; lo alimentó y le dio de beber.

Su compañero le dijo: "¿Qué harás cuando necesites comida? Porque yo comeré la mía".

Él le dijo: "¿Y qué piensas, que confío en ti para que me proporciones alimentos para viajar?"

El pobre hombre se sentó a su lado hasta que comió todo lo que le habían dado, y el hombre le dio el resto pan al pobre hombre por el camino. Y él siguió su camino.

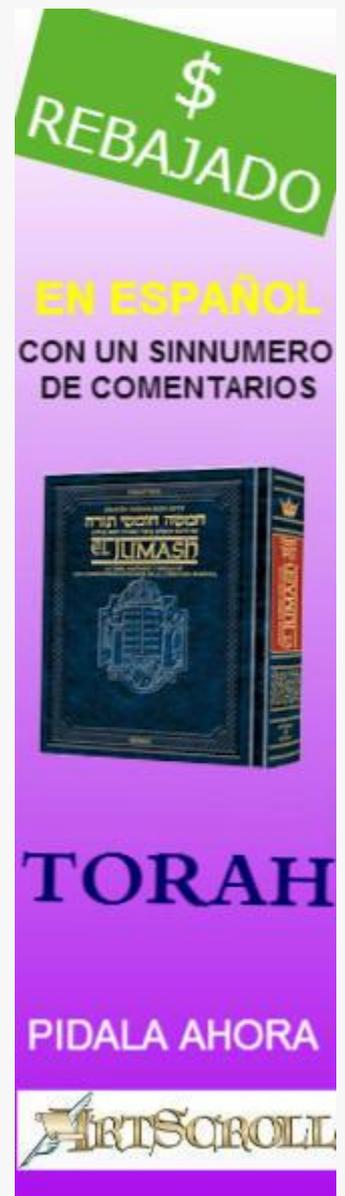
El rabino Hiya dijo: Di-s no deseaba que nos pasara a nosotros.

El Rabino Yosi dijo: Tal vez hay una sentencia inminente sobre ese hombre [generoso], y Di-s quería poner esta [mitzvá / buena acción] en su camino para salvarlo.



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim



Mientras caminaban, el hombre venía exhausto.

Su compañero le dijo: "¿No te dije que no le dieras tu pan a otro?"

El rabino Hiya le dijo al Rabino Yosi: "Tenemos comida con nosotros, déjenos darle algo de comer".

El Rabino Yosi dijo: "¿Deseas quitarle su mérito?"

[El principio general es que el mérito de una buena acción depende del sufrimiento causado a quien lo hace. La esencia de la protección brindada por una buena acción es que, aunque una persona sufre al hacerlo, no se arrepiente de haber cumplido la mitzvá. ¡El rabino Yosi quería que tuviera la máxima protección!]

"Vayamos y veamos, porque puedo ver por la forma de su rostro que la muerte lo tiene atrapado y Di-s desea preparar un mérito para él para salvarlo"

Mientras tanto, el hombre se sentó a dormir debajo de un árbol.

Su amigo fue más allá y se sentó en un camino diferente.

El rabino Yosi le dijo al rabino Hiya: "Sentémonos y observemos, porque seguramente Dios tiene la intención de realizar un milagro para él".

Se pusieron de pie y esperaron.

Mientras esperaban, vieron a una mangosta enojada de pie sobre él.

El rabino Hiya dijo: ¡Ay de ese hombre, porque está a punto de morir!

El Rabino Yosi dijo: Este hombre es digno de un milagro de Di-s.

Una serpiente luego se deslizó por el árbol con la intención de matarlo.

La mangosta atacó a la serpiente y la mató. Entonces la mangosta giró la cabeza y siguió su camino.

El Rabino Yosi dijo: "No te he dicho que Di-s deseaba hacer un milagro para él, y no debes quitarle su mérito [dándole comida para comer]".

Mientras tanto, el hombre se despertó de su sueño y se levantó para irse.

El rabino Hiya y el rabino Yosi se unieron a él y le dieron comida. Después de comer, le contaron el milagro que Di-s realizó para él.

El Rabino Yosi abrió [su discurso con el verso] "Confía en Di-s, y haz el bien, habita en la tierra y sé alimentado por la fe". (Salmos 37: 3)

Feliz es la porción del que hace el bien usando lo que es suyo [y no lo que tomó por robo o engaño], ya que él despierta [el flujo de Yesod llamado] bueno hacia la Congregación de Israel [que es Maljut]

¿Con qué [se agita el Yesod]? Con caridad, cuando se despierta la caridad [de tiferet], ese bien [yesod] se dirige hacia la Congregación de Israel.

Por lo tanto, está escrito, "y la caridad libera de la muerte". (Proverbios 10: 2)

¿Cuál es la razón de esto? Porque la caridad es el Árbol de la Vida [Zeir Anpin, llamado caridad].

Se despierta contra el Árbol de la Muerte [maljut] para tomar a los que están conectados a él, y los salva de la muerte. ¿Quién hace que el Árbol de la Vida se agite para hacer eso [para endulzar el juicio de Maljut]?

Digamos claramente: es la caridad – Tzedaká- lo que se hace. Es como si lo hiciera Arriba [en los reinos espirituales], tal como está escrito: "y haz caridad en todo momento". (Proverbios 106: 3)

Ya lo hemos explicado. [Dar Tzedaká rectifica yesod y esto salva de la muerte, entonces uno morará en la tierra, este mundo, "y se nutrirá por la fe".] BeRahamim LeHayyim: ¿Qué significa lo anterior para usted y por qué se revela ahora?

El análisis místico del versículo explica la parábola mencionada anteriormente. Cuando tenemos fe y confianza sencilla en la guía de Di-s aquí, cuando nos conectamos con el tejido mismo de la Divina Presencia, estamos protegidos bajo las ramas protectoras del Árbol de la Vida. Cuando nos cortamos, estamos en nuestro propio camino.

Hacer lo correcto y noble puede ayudar a preparar un escudo espiritual para desviar la negatividad de todos los lados.

NEW YORK NO ES JERUSALÉN

"Pero a pesar de todo esto, cuando estén en tierra de sus enemigos, no los desecharé por completo ni los rechazaré para eliminarlos, para anular Mi pacto con ellos, pues Yo soy Hashem, Su Dios" (26:44)

"El que cree que Berlín es Jerusalén... Llegará un viento tormentoso y violento que lo arrancará de su fuente". Estas palabras, escritas por Rabí Meir Simja, el Or Sameaj, son una predicción no común de la tormenta que habría de desatarse sobre Europa varios años más tarde.

A partir del momento del pacto irreversible de Hashem y Abraham Avinu, la supervivencia del pueblo judío se transformó en algo imperativo, tan natural como la salida del sol por el horizonte o las mareas altas y bajas.

El único propósito del antisemitismo es evitar que el pueblo judío desaparezca en el "crisol de razas" del mundo secular, "anulando" así el pacto irreversible con Abraham Avinu.

La asimilación es como una reacción nuclear en cadena: cuando se alcanza una masa crítica determinada, se produce la bomba atómica del antisemitismo. Y no ha habido ninguna nación que haya simbolizado la cúspide de la cultura y del refinamiento más que la Alemania de antes de la guerra; la misma Alemania que, en pocos años, habría de transformarse en una bestia salvaje.

Cuando el pueblo judío olvida su misión de ser una nación santa, que debe mantenerse separada de las demás naciones, el mundo gentil les recuerda su misión en la tierra, y el grado de ferocidad del "recordatorio" depende de la determinación que tenga el judío de asimilarse y desaparecer.

EL DUEÑO ES HASHEM, NO YO

...y cada uno de vosotros tornará a sus posesiones, y cada uno a su parentela volverá. 25:10

Después de que los hijos de Israel conquistaron la Transjordania y la Tierra Prometida, el territorio fue repartido entre el pueblo.

La división tuvo lugar primeramente en proporción al número de personas de las tribus, y después entre las familias por medio de los Urim y Tummim (ver comentario en [Levítico 8:8](#)).

Esta repartición se hizo para no variar jamás; pero al correr de los años, como es natural, no podía dejar de haber altas y bajas entre las diversas familias, por las diferencias de inteligencia, trabajo, salud, número de hijos, o por las enfermedades o calamidades.

Pero la Ley de Moisés remedió las causas del desequilibrio de fortunas con dos preceptos: el derecho de rescate de las tierras alienadas y la ley del jubileo.

Si el rescate de las tierras vendidas no podía ser efectuado al final de cuarenta y nueve años, la tierra volvía a su primer propietario por la ley del jubileo.

En las ventas de los terrenos se tenía en cuenta el número de años que faltaba para el próximo jubileo a fin de fijar su precio.

Así, las ventas de la tierra no eran más que un género de arrendamiento.

ASISTIR AL AMENAZADO Y cuando empobreciere tu hermano y apoyare su mano en ti, tú detendrás su caída...25:35

Además del precepto de socorrer al pobre, la ley nos ordena asistir a aquél que esté amenazado de caer en la pobreza: "Y cuando empobreciere tu hermano y apoyase su mano en ti, tú detendrás su caída" (verso. 35). ¿De qué modo debemos ayudar al que declina económicamente y está para caer? Con préstamos sin intereses, pues prestar es mejor que dar. Rabí Yoná dice en el Midrash (Yalcut 665): "No fue escrito: Feliz aquél que da al pobre, sino: feliz es aquél que se porta inteligente con el pobre" (Salmo 41, 2). La caridad debe ser practicada con inteligencia y delicadeza, usando respeto y consideración con el humilde y estudiando la manera de dar a cada cual, con el fin de no humillarle. Habiendo tenido Rabí Yoná conocimiento de la miseria en que se encontraba una persona notable de la ciudad, fue a visitarla y le dijo: Tengo una noticia de fuente segura: que te cayó una herencia de parte de un pariente que mora lejos. ¿No desearías que te diera un anticipo sobre tu futura fortuna?

No dominarás sobre él con rigor, y temerás a tu Dios.25:43

La Toráh no prohibió a los israelitas tener esclavos. Podemos atribuir la causa al estado social de los pueblos de la antigüedad, que no permitía una abolición total e inmediata. Pero la Ley de Moisés quebró los eslabones de la esclavitud con sus imposiciones al amo en favor de los esclavos. El tiempo que el israelita permanecía como esclavo tenía un límite de seis años (ver Éxodo. 21, 1-11); además estaba muy protegido por la ley, y su situación era tan buena que nuestros sabios dijeron: "Quien adquiere un esclavo hebreo es como si comprase un dueño para sí" (Kidushin 20). El esclavo pagano no tenía tiempo determinado para su esclavitud, pero la Toráh extendía también sobre él su protección. La Ley decretó la pena capital contra el amo que ocasionase la muerte de su esclavo, aunque fuese pagano. Este recobraba la libertad cuando su amo le ocasionaba aunque sólo fuese la pérdida de un diente (Éxodo 21, 20 y 27), y debía ser tratado con la benevolencia que los divinos preceptos recomiendan para con los israelitas.

COMENTARIOS DE LA HAFTARÁ

Yirmiyahu 16:19-17:14

En la Haftará para Parashat Bejukotai (también se lee cuando Behar y Bejukotai se combinan como una doble porción) Jeremías profetiza sobre varios temas en un lapso relativamente corto.

Muchos eruditos, respondiendo a la naturaleza discontinua de esta sección de Jeremías, sugieren que podría tratarse de una recopilación de dichos extraídos de las notas de Jeremías por su asistente Baruc.

La Haftará comienza con una breve sección en la que Jeremías discute cómo Dios siempre está presente para él.

Aquellos que se vuelven a los ídolos o "no dioses" (19:20) finalmente se les enseñará el poder del Señor.

Entonces Jeremías procesa al pueblo de Israel por sus pecados y les advierte que serán castigados con la pérdida de su tierra heredada.

Él pasa de una discusión sobre la tierra a una metáfora que involucra árboles.

Un hombre que confía solo en otros hombres está maldito, como un arbusto en el desierto, explica Jeremías, que nunca ve cuando viene el bien y que vive aislado.

Un hombre que vive con confianza en Dios es bendecido como un árbol plantado por las aguas, sus raíces alcanzan un río, sus hojas son siempre verdes y sus ramas producen frutos infinitos.

Jeremías también le recuerda a la gente que el corazón humano es engañoso, pero Dios conoce sus caminos y castigará a aquellos que obtienen riquezas injustamente.

La Haftará concluye con una breve oración por la curación; una versión adaptada de esta oración ahora está incorporada en la Amidá semanal diaria.

NO TENGO TIEMPO

"Nunca digas 'Estudiaré cuando tenga tiempo libre' pues tal vez ese momento nunca llegue". (Rabí Gamliel ben Rabí Yehuda Hanasi 2:4)

Esto está dirigido a todas las personas que están tan pero tan ocupadas que solamente tienen un ratito libre, en medio de todas sus actividades, para estudiar Toráh.

Que no digan: "¿Qué puedo aprender en tan poco tiempo? Cuando tenga una cantidad de tiempo más grande me voy a dedicar a estudiar como corresponde". Es posible que ese momento nunca llegue, y, mientras tanto, por culpa de su negligencia perdió para siempre ese cuarto de hora que tenía a su disposición, una parte de su vida que, después de todo, no es más que una cadena de fragmentos de tiempo como ese cuarto de hora.

Tiferet Israel